

la suerte de un país que no es el suyo Y QUE UNÁNIMEMENTE LO RECHAZA. No es posible dar más cumplida satisfacción al Partido Reformista y al DIABLO DE LA MARINA.

TELEGRAMAS DE FELICITACION

La nueva Junta Directiva del Casino Español de la Habana, al tomar posesión de sus cargos, ha dirigido los siguientes telegramas á los Sres. Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Ultramar:

- Presidente Consejo Ministros Madrid.
 Nueva Directiva Casino admirando patriótico esfuerzo nunca superado de V. E. y Gobierno para lograr pronta pacificación Cuba, le saluda respetuosamente, reiterándole incondicional apoyo y adhesión.
 Presidente, Francisco Santos Guzmán.
 Ministro Ultramar, Madrid.
 Nueva Directiva Casino saluda V. E. respetuosamente ofreciéndole incondicional adhesión y leal apoyo.
 Presidente, Francisco Santos Guzmán.

PARTIDA

En el vapor correo Alfonso XIII, que salió ayer tarde para la Península, se ha embarcado, además de las distintas personas que mencionamos en la edición de la mañana, en uso de licencia y por motivos de salud el Sr. General D. Juan Salcedo y Mantilla de los Rios. Le deseamos feliz viaje.

CENSOR.

El Gobierno General ha encargado al Sr. D. Pedro Miralles, de censurar las noticias de la guerra que en lo sucesivo hayan de publicar los periódicos. Celebramos esta medida, puesto que con ella se evitará la publicación de noticias inconvenientes, sin necesidad de perjudicar los intereses de la prensa. Por lo que se ve, el criterio del Gobierno General ha venido á coincidir con el sustentado por el DIABLO DE LA MARINA.

El embajador de España en París

(POR TELÉGRAFO.)
 París, 13 (7:15 tarde.)
 Recepción del duque de Mandas. Según estaba anunciado, hoy se ha verificado en el Eliseo la recepción solemne del nuevo embajador de España cerca del gobierno de la república. A la hora convenida se presentó en el palacio del boulevard Courcelles el introducido de embajadores, y poco después descendió acompañando al representante de España.
 Ambos ocuparon un carruaje de gala de la Presidencia, y el vehículo se puso en marcha precedido de batidores.
 En tres landaus seguían al embajador el marqués de Novallas, el conde de Torre Palma, el marqués de San Carlos del Rio y el comandante Sr. Behagüe, escoltados por un escuadrón de coraceros.
 Cuando llegaron los diplomáticos al Eliseo se hallaba formado en el patio de honor un batallón de infantería con bandera y música.
 Esta ejecutó la marcha real española al aparecer el duque de Mandas, é inmediatamente aparecieron en la escalatina los ayudantes del presidente de la república.
 Precedidos por el introducido de embajadores, el representante de España y su séquito entraron en el gran salón

revestido de blanco y oro, donde se hallaba Mr. Félix Faure, presidente de la república, acompañado por el ministro de Negocios Extranjeros; Mr. Hanotaux, y por los miembros del cuartel militar, que se encontraban en segunda línea.

El discurso del diplomático.
 En cuanto estuvo el duque de Mandas ante el jefe del Estado francés pronunció el siguiente discurso:

"Señor presidente: S. M. la reina regente de España se ha dignado nombrarme embajador extraordinario y ministro plenipotenciario del rey D. Alfonso XIII cerca del presidente de la república francesa, y tengo el honor de presentaros mis cartas credenciales.
 Llamada por la Providencia á gobernar el pueblo español y atenta á los deseos de la nación, que son también sus propios deseos, complacida con cuanto contribuye á afirmar y desarrollar el acuerdo entre los gobiernos y pueblos, teniendo en cuenta los progresos de la civilización, S. M. me ha dado la orden expresa y formal de dedicarme activamente á conservar los sentimientos que unen á los dos pueblos instalados sobre las dos vertientes de los Pirineos.
 La manifestación de tales sentimientos acaba de servir la causa de la justicia y de la paz, y la reina repite hoy el testimonio de sus afectuosos deseos y de la sincera amistad de España á Francia.

Habiéndome cabido anteriormente el insigne honor de representar á mi augusto soberano en este país, cuya nobleza y cuya magnanimidad conozco desde hace mucho tiempo, no le abandonaré sin haber contribuído á mantener, cualesquiera que puedan ser las circunstancias, no solamente las relaciones de correcta vecindad, sino también las de vivo afecto. Me atrevo á creer que esta particularidad ha sido tomada en consideración por S. M. la reina y que en su alta sabiduría esta señora ha tenido la idea de ayudarme á obtener en mi nueva misión la alta benevolencia del presidente de la república y el necesario concurso de su gobierno, que no hace mucho tiempo me fueron concedidos con largueza. Pido á V. E., señor presidente, que se renueve una vez más tal favor."

La contestación del presidente.
 La contestación que leyó Mr. Faure está concebida en la siguiente forma:

"Señor embajador: Recibo complacido las credenciales que me entregáis por encargo de S. M. la reina regente y en nombre del rey D. Alfonso XIII.
 Al transmitir á S. M. la expresión de mi alta y respetuosa consideración, ruego que tengais á bien decir cuánto y cuán gratamente me impresionan las seguridades de cordial amistad, cuya expresión me traeis. Francia, señor embajador, siente esa amistad hacia vuestra noble patria.
 Los recuerdos que habéis dejado entre nosotros y que os habéis complacido en recordar son, señor embajador, una garantía de que no os ha de faltar jamás el concurso del presidente y del gobierno de la república para cumplir la misión que se os ha confiado y de que acabais de dar cuenta en términos tan elevados."

Conferencia extracifical.
 Terminada la lectura del discurso, se hicieron las presentaciones de ritual, y luego el presidente de la república, el duque de Mandas y Mr. Hanotaux se retiraron á un extremo del salón, tomaron asiento y sostuvieron una conversación animada é íntima durante un cuarto de hora.
 De algunas frases oídas por los asistentes, éstos pudieron colegir que Mr. Faure ha manifestado interés por reconocer el estado de salud del rey D. Alfonso y ha expresado nuevamente al embajador su respetuosa admiración y su simpatía, así como las de los políticos y del pueblo francés á S. M. la Reina Regente.

El Duque de Mandas se retiró inmediatamente, y al pasar por el patio de honor se inclinó ante él la bandera francesa y la banda de música tocó nuevamente la marcha real española, en tanto que se formaba el cortejo.
 No había contribuído por cierto á modificar aquella opinión.
 Sin embargo, Josefina hizo un esfuerzo atrevido para salvarlo del peligro que se imaginaba.
 —¡Oh, Alano, exclamó, piénsalo bien antes de casarte con esa joven. Me dicen que es muy hermosa, pero no te precipites. Piensa en lo que me ha pasado á mí con mi marido.
 Alano no se irritó. La comparación entre Daniel y Francisca era tan absurda, que sólo podía causarle risa.
 —No te rías, Alano, le rogó ella. Te hablo seriamente. Comprenderás mi ansiedad cuando te diga que mi marido pretende saber porción de cosas referentes á ella. No te enfades, querido.
 No se enfadó con ella, pero se encolerizó. Ya no era cuestión de risa.
 —Josefina, repíteme palabra por palabra lo que ha dicho tu marido.
 Su aspecto era imponente y dura la mirada que dirigió á la delicada niña, tan diminuta comparada con la alta estatura de su hermano.
 —Dijo... dijo que sabe algo acerca de ella.
 Al hablar, corríendole que sus palabras no producirían efecto, porque jamás podría ella darle el acento, la mala intención con que las había pronunciado Daniel.
 —No fué tanto lo que dijo como lo que dió á entender, añadió.
 —Tu marido es un miserable, Josefina. De lo contrario, jamás hubiera en-

Viva España!

A las puertas del Eliseo se aglomera considerable muchedumbre de curiosos, y al pasar el landau en que iba el embajador por la esquina de la Avenida Masini, resonó un viva España! que fué contestado por centenares de voces.

En el trayecto recorrido por la comitiva, la animación era grande por haber comenzado ya los preparativos para la fiesta del 14 de julio, y las gentes se detenían y se descubrían al pasar el embajador.

Fiesta aplazada.
 A causa de estar muy adelantada la estación se ha aplazado la recepción que acostumbraban á tener los embajadores después de presentadas las credenciales, hasta el mes de octubre próximo.

UN CANAL RUSO

El siglo XIX podría llamarse el "siglo de los canales."

Después del de Suez, el de Corinto, luego el de Kiel, más tarde el de Bizerta, sin contar los de Panamá y Nicaragua, que no están terminados.

Ahora tratan los rusos de dar una respuesta á las obras de Kiel, uniendo el mar Báltico al mar Negro por medio de un canal, utilizando los ríos Daieper y Dwina.

La nueva vía marítima cruzará por Rusia en una longitud de 2,000 kilómetros.

Estará constituida principalmente por los dos grandes ríos el Dwina meridional, que desemboca en el mar Báltico por Riga, y el Daieper, que vierte

sus aguas al mar Negro en Kherson frente al gran puerto de Odessa.

Para enlazar los dos ríos se practicará un canal á través de las montañas de Valdai, donde aquellos tienen sus orígenes, hasta llegar á los sitios en que empiezan á ser navegables.

El recorrido del canal será considerable, pues las distancias navegables del Dnieper y el Dwina suman más de 1,700 kilómetros.

El canal de Riga Kherson proporcionará las ventajas de unir directamente los puertos del Báltico á los del mar Negro, facilitar las relaciones comerciales entre las costas mediterráneas y la Rusia del Centro y Norte, dando á la parte más poblada del Imperio moscovita, á las regiones de Rusia otomana de la occidental y de la sueca, medios de comunicación con los puertos del Báltico y del mar del Sur.

Además constituirá una vía estratégica de excepcional importancia, enlazando varias plazas fuertes, muchas ciudades populosas y formando á través del Imperio, fuera del alcance de los ataques de naciones extranjeras, un camino seguro entre los dos grandes mares de Rusia.

NOTICIAS MILITARES.

CAPITANIA GENERAL.

Nombrando ayudante de campo del General de División Excmo. Sr. D. José Arderius, al primer teniente de infantería don José Romero, en ausencia del de la misma clase don José Arderius y Rivera.

Se han concedido cuatro meses de licencia por enfermo al capitán don Juan Hernández Darás.

Idem al comandante don Antonio Peña.

Dando cuenta del fallecimiento del teniente coronel don Angel Vélez Mingó.

Participando la organización de una guerrilla local en Yateras.

Concediendo dos meses de licencia por enfermo al primer teniente don Federico Norberto Vera.

Relativo á que se indemnice al primer teniente don Alfredo Sosa del equipaje que perdió al embarcarse en Oldiz.

Participando fallecimiento del primer teniente don Tomás Esteban.

NECROLOGIA

Han fallecido:
 En Guantánamo; alevosamente asesinado, el joven comerciante don Vicente Pérez Tuyo.

En Santiago de Cuba: las señoras doña Leonor Mauri y Barco y doña Juvenova Palacios, viuda de Sánchez y la niña Carmen Ferrer y Leyle;

En Matanzas: las señoras doña Margarita Sands, viuda de don Joaquín Polledo y doña Rosa Marqués, viuda de Oliva;

En Cienfuegos: don José Olasagasti y Corvillat;

En Unión de Reyes: el doctor don Benigno Capote.

CON PERDON SEA DICHO
 Y SIN INTENCION DE AGRAVIAR A NADIE
J. VALLÉS
 HACE LO QUE QUIERE
Y LO QUE LE DA LA GANA
 ¡Atención las mamás! ¡Fíjense los papás!
¡PARA NIÑOS! ¡PARA NIÑOS!
 Camisas blancas planchadas á 40 centavos
 Camisas cuello recto á 40 centavos.
 Camisas cuello mariposa á 40 centavos.
¡J. VALLÉS HACE DE SU CAPA UN SAYO!
 Trajes de holanda á la marinera á 70 centavos
 Trajes de holanda, marinera, todos colores, 70 centavos.
 Trajes de holanda, de saquito y pantalón corto, á \$2.
 Trajes de dril, de todos colores, á \$2.
 Trajes completos de saquito, chaleco y pantalón, \$2.
J. VALLES PRESENTA ESTE SURTIDO, TODO NUEVO, TODO FLAMANTE
 Gorras de pajilla muy fina, á 50 centavos.
 Gorras de pajilla de todos colores, á 50 centavos.
 Gorras de pajilla, alta fantasía, á 80 centavos.
J. VALLÉS. MAS BARATO QUE YO, ¡NADIE!
SAN RAFAEL 14 TELÉFONO 1015.
 NOTA: Siempre hay pantalones de casimir, para hombre, á \$1-50.

FOLLETIN. 61

EL SECRETO

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS

FOR HUGH CONWAY.

(Esta novela se halla de venta en el Almacén de Librería, Papelería é Imprenta La Moderna Poética, Obispo 135.)

(CONTINUA.)

—¡Tienes algo que decir de ella que la desfavorezca?
 —Nada absolutamente. Jamás hablo mal de una mujer hermosa. Cuando sea mujer de Alano supongo que tendrás que visitarla, pero hasta entonces no hay necesidad ninguna de ello.
 Se levantó, dejó el comedor y poco después salió de la casa. Sus palabras habían producido efecto, tanto que Josefina, después de pensar mucho en ellas, salió en busca de Alano.
 Dos veces estuvo en sus habitaciones sin hallarlo, pero á la tercera tuvo mejor suerte. Su hermano se alegró mucho de verla y supuso que habría sabido la noticia.
 —¡Vienes á felicítarme, Finita! le preguntó, dándole un beso.
 La pobre no sabía como componerse para dar un consejo á su hermano mayor.
 Precisamente éste la había considerado siempre como la loquilla de la familia, y su mal aconsejado matrimonio

gañado á una niña como eras tú entonces, induciéndote á consentir en un matrimonio secreto, ni hubiera tenido la desfachatez de vivir desde entonces á costa tuya, con tu dinero. Me tiene mala voluntad, como yo se la tengo á él, y esa es su venganza.
 Su hermana no se atrevió á decirle que Daniel le había prohibido visitar á Francisca. Temía que la cólera de Alano estallase terrible.
 —Considera lo que yo he hecho con mi propia vida, dijo. Reflexiónalo bien, Alano, antes de decirme.
 Estaba tan bonita y parecía tan niña, con lágrimas en los ojos, que no pudo Alano irritarse con ella. Además, su hermano no había visto á Francisca.
 —Oye, Finita, le dijo. Voy ahora mismo á casa de Francisca. Ven conmigo. Cuando la hayas visto lo comprenderás mejor todo.
 Era curiosa como toda mujer, pero no se atrevió.
 De ninguna manera podía dar su aprobación, ni indirectamente, al matrimonio de su hermano con una mujer de quien su propio marido hablaba con tales reticencias.
 —No ahora, Alano, dijo. Cuando estes casados... quizás, es decir, si llegas á casarte.
 —Como gustes, contestó él muy secamente; pero ten en cuenta que ningún hombre puede olvidar semejante desaire, aun cuando proceda de una hermana.

—¡Oh, Alano! exclamó Josefina sollozando. ¡También tú! ¡No me abandonas, no te declares contra mí!
 Su hermano nada dijo. La besó, la acomodó en un coche y la envió á su casa; pero al dirigirse á la Avenida de la Opera se decía que su mayor placer sería retorcer el pescuezo á Daniel Bourchier.
 En su opinión, Daniel era un impostor.
 Después del matrimonio de Josefina y cuando supo cómo había sido admitido aquél en la casa de su padre, se le ocurrió desde luego que la aparición repentina del nuevo primo había de tener graves consecuencias para él y para su vida futura.
 Pidió francamente á su padre una explicación, y éste se vio obligado á admitir que Daniel le había alarmado y engañado con una historia y pruebas tan falsas una como otras; que por un momento creyó perder la posesión de todos sus bienes, y que si bien al presente había descubierto toda la falsedad de aquellas pretensiones, ya el impostor había logrado casarse con su hija favorita.
 Jamás creyó Alano que Daniel fuese el verdadero representante de la rama ilegítima de su familia.
 Para él no era más que un hábil impostor, que aprovechando los datos que poseía sobre la historia de la familia y haciendo creer al señor Bourchier en su legitimidad, había penetrado á la

fuerza en el círculo de la familia con los dolorosos resultados que conocemos.
 No era muy agradable contar aquella historia, así fué que Alano se limitó á decir á Francisca que su hermano se había casado con su primo y que éste había resultado ser un bribón.
 Y como probablemente Daniel y Francisca no llegarían á intimar nunca, no había necesidad de hablar más del asunto.
 Josefina visitó á Francisca después de su matrimonio. Estaba resuelto á no quererla y lo consiguió en parte. Sus maneras no pasaron de atentas y su cortesía fué forzada. Francisca lo notó, y comprendió claramente que desaprobaba su matrimonio. Aunque mujer mucho más alta y sensible que su visitante, su corazón estaba favorablemente dispuesto hacia una hermana de su esposo, tan desgraciada en su vida doméstica, y no dijo una palabra sobre la repulsió evidente de Josefina. Pero preguntó á su esposo:
 —¡Quieres que visite á tu hermana algunas veces?
 —Preferiría que no lo hicieras. Quisiera que no entrases nunca en la casa donde habita su marido. Recibe bien á la pobre Josefina siempre que venga á verte, y dile que yo no te permito ir á su casa. Ella comprenderá perfectamente por qué lo hago.
 —Muy bien, dijo Francisca. (Se continuará.)

